

La presencia de la literatura infantil en la Feria Internacional del Libro Universitario de Mérida (F.I.L.U.), Venezuela

Puerta, Maén
Universidad de Los Andes
Instituto de Investigaciones Literarias
“Gonzalo Picón Febres”

Resumen

Este trabajo relata la experiencia de trabajar con literatura infantil dentro del marco del Pabellón Infantil de la Feria Internacional del Libro Universitario. Una actividad que año tras año se ha ido consolidando, convocando al niño con actividades lúdicas centradas en la literatura con el objetivo de formar al futuro lector y posible visitante de la Feria.

Palabras clave: literatura, niño, Feria del Libro Universitario.

Abstract

This article relates the work experience with children's literature inside the Pabellón Infantil of the Feria Internacional del Libro Universitario. It is an activity that year after year has been growing, bringing children together with enjoyable games based on literature, the objective of which is to form future readers and possible visitors to the Feria.

Keywords: Literature, Child, Feria del Libro Universitario.

La Feria Internacional del Libro Universitario de Mérida, Venezuela, ha generado desde hace nueve años un espacio especial para los niños denominado “El Pabellón Infantil” o “Espacio Infantil o juvenil”, que no es más que un lugar abierto a propiciar el gusto estético por la literatura y la lectura en los más pequeños, para vincular la magia de las palabras con las actividades programadas durante la semana ferial. El trabajo parte de tomar en cuenta la relación entre los efectos que la palabra, a través de la lectura puede generar en los niños y jóvenes, sin dejar el aspecto de desarrollo de la creatividad que puede estar presente.

1. La literatura para la infancia presente en la Feria

Cuando nos aventurarnos en el mundo de la literatura para la infancia son muchos las conceptualizaciones a las que nos podemos remitir, iniciaremos estas notas, a partir de una expresión de Rodari (1973) planteada en su *texto Gramática de la fantasía* donde señala que la literatura es un instrumento útil destinado a “*quien cree en la necesidad de que la imaginación tenga su puesto en la enseñanza*” (p. 12). Y es esa sentencia la que nos motiva a trabajar con niños y jóvenes, para despertar su creatividad infantil y el poder liberador de la palabra en sus vidas. Además, de tener en cuenta el potencial comunicacional de la literatura, que representa para sus receptores.

Una estudiosa venezolana del discurso dirigido a la infancia, Navas (1995) señala que “*la literatura es un sistema comunicacional específico dentro del marco general del sistema del arte, y que, en consecuencia, cumple funciones comunicativas particulares dentro del sistema de la Cultura a la que vuelve para redescubrirla con una visión sensible y crítica*” (p. 39). Ella insiste en la autonomía del discurso literario, que lleva por parte del usuario a lograr interpretaciones poéticas propias. Presenta la literatura partiendo de la necesidad de

comunicación del niño, agregando que si aceptamos el término de literatura infantil como una convención, el único requisito que debe tener es el de ser literatura, para que propicie en el niño *“libertad creativa y expresiva, el pensamiento crítico, el desarrollo de la sensibilidad y del gusto estético”* (p. 33). Sostiene que el discurso literario difiere de otros discursos porque propicia la libertad interpretativa del lector, de ahí que cada lectura, aun del mismo texto, se transforma en un nuevo evento para el niño.

Apoyándonos en esta definición, la literatura se transforma en un instrumento de recreación, un acto de comunicación que no debe tener otra finalidad que el disfrute, la recreación el goce y el placer, por lo tanto, concebimos que los espacios de trabajo que se generan a partir de la misma, deben establecer una relación recíproca entre el texto, el lector y el proceso de lectura que implique una real entrega marcada por la aventura de leer. Montes (1990) señala que:

Las reglas que gobernaban la dosificación de realidad y fantasía han cambiado mucho en estos últimos años es evidente que el viejo “mundo infantil” ha entrado en crisis. Y aun cuando siguen habiendo muchos que se resisten a abandonar el método del corral y siguen sosteniendo que la fantasía es peligrosa y no hay como un buen sueñismo divagante para conservar la tutela sobre la infancia, lo cierto es que las viejas certezas y los viejos métodos se han venido agrietando. (p. 26).

Los medios de comunicación, la noción de infancia y de literatura para niños ha generado una especie de “refundación del género” que ha incidido en la concepción de ver en el niño un actor social con intereses y motivaciones particulares, que indefectiblemente nos lleva a considerar una nueva refundación de los conceptos de literatura y lectura, abriendo horizontes para generar aprendizajes más reflexivos y auténticos.

Para acercarnos a interactuar con un texto, lo hacemos a través de un recurso que Barthes (1997) ha llamado “la mirada literaria” y que en los niños específicamente se conoce como “la mirada fascinada”, la cual no es más que ese dejo de sorpresa, disfrute, reflexión, interpretaciones y lecturas posibles que puede construir un lector en el transcurso de la lectura. De esta forma la lectura se transformará en conocimiento y fascinación.

Surge una interrogante: ¿Cuál es el camino para fomentar la mirada fascinada en los niños? La respuesta, necesariamente, nos remite a los tres grandes aspectos que debemos tomar en cuenta: desarrollar en el facilitador la sensibilidad por el tema literario, fomentar una transacción del niño lector con el texto desde el punto de vista estético y ofrecer una adecuada selección de lecturas y actividades que le permitan al niño, como señalan Bettelheim y Zelan, “acceder a mundos mágicos y desconocidos donde la lectura se presenta como la adquisición de un arte arcano que le permitirá descubrir secretos hasta ahora ocultos, que abrirá la puerta de la sabiduría y de esta manera participar en sublimes logros poéticos” (p. 54). De igual manera, Marina y otros (2005) en un texto titulado *La magia de leer* señalan que: “Imaginar mundos quiere decir habitarlos y, por lo tanto, imaginar posibles modos de habitar el mundo” (p. 159), estos autores plantean que el libro se puede transformar en un refugio donde no seremos molestados, es este el sentido que debe acompañarnos en las líneas de actuación, al trabajar con los niños y jóvenes.

Las actividades con literatura que se ofrecen en el Pabellón Infantil buscan propiciar en los niños la posibilidad de recorrer esos mundos mágicos que los autores mencionan, estableciendo una relación afectiva donde la posibilidades de disfrute adquieran una motivación especial para el acercamiento al texto literario. La afectividad y la postura estética durante la lectura les permitirán

desarrollar interés por los materiales de lectura. De esta manera el acto de leer cobrará una significación más personal, rica en sugerencias y posibilidades para su imaginación.

Sobre el elemento lúdico descansan las coordenadas, la faena que por momentos se transforma en una plataforma solvente donde la fascinación y el encantamiento recobran los espacios.

El trabajo lo abordamos tomando en cuenta al lector (niño), al texto (obra literaria) y a la recepción, entendida como una reacción en el plano de la significación, lograda por el receptor. Nos mueve la idea de que los signos literarios son significantes que designan un objeto, pero que también generan pautas para la producción de un significado. La experiencia estética según Jauss (2002) resulta peculiar porque le permite al individuo *“ver las cosas de nuevo y proporciona mediante esta función descubridora el goce de un presente más pleno; conduce a otros mundos de fantasía y suprime en el tiempo la constricción del tiempo, anticipa experiencias futuras y abre así el campo de juego de acciones posibles”* (p. 18). De esta manera la literatura se presenta como un juego para el niño, un camino para explorar y confrontar su comprensión de sus lecturas con las logradas por otros pares.

La presencia de autores narrando sus historias, las actividades de expresión plástica y gráfica que giran sobre temas definidos, así como la música, la dramatización y la expresión corporal hacen que el arte se presente al niño como un eje integrador para desarrollar su capacidad expresiva y creativa.

Partimos, como lo señala Petit (1999), del hecho de que: “el lector no consume pasivamente su texto; se lo apropia, lo interpreta, modifica su sentido, desliza su fantasía, su deseo y sus angustias entre las líneas y los entremezcla con los del autor” (p. 28). Sabemos que esta actividad es la que le va a permitir construirse como lector e influir en la recepción del texto.

La literatura puede ser una fuente de placer que se inicia con la oralidad en el niño y que poco a poco lo va ayudando a construir su imaginario personal y a estimular su potencial imaginativo.

Las estrategias ofrecidas perseguían vincular la lectura y la escritura partiendo de la literatura como eje integrador, ofrecer una fiesta para los sentidos que les permitiera como objetivo final al niño y joven sentir y comprender el arte, a esto contribuyeron las condiciones del espacio y la calidad del personal especializado de Educación Preescolar, Ibime, Fundalectura, Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres, Extensión de Cultura Universitaria, Expresión corporal por Educación Física y Recreadores, Publicaciones, entre otros, que brindaron, de una forma armónica, su apoyo en el quehacer.

Entre las estrategias ofrecidas podemos señalar: “Ilústreme una historia”, “El cuento gigante”,

“Mi Primer libro”, “Juegos dramáticos y expresión corporal a partir de la lectura de cuentos”. Todas ellas planteaban un encuentro con la palabra, la imagen y la expresión, para fomentar formas de comunicación, de desarrollo de ideas, de expresión de sentimientos que encadenen las acciones y sean el soporte del viaje mágico y maravilloso que el niño y joven deben vivir durante la visita.

Desde una perspectiva de aprendizaje, el Pabellón brinda a los niños y jóvenes visitantes la posibilidad de relacionar aspectos afectivos, lúdicos, comunicativos en un todo, como una experiencia formativa especial que toma en cuenta sus intereses y les permite desarrollar sus habilidades.

La magnitud de la propuesta permite que cada año se presenten numerosas escuelas interesadas en disfrutar de las actividades programadas, en el 2005 alrededor de 2.600 niños fueron atendidos, en el 2006 se atendieron 1500 niños; y en el 2007, se atendieron

800, debido a que las actividades requerían de más tiempo para su ejecución por parte de los niños, en cada caso, la visita representa una real fiesta del libro, ya que lo que representa el contacto con él, estamos seguros de que, de alguna manera, va marcando su vida como futuro lector. No es mucho el tiempo, sólo una semana, pero verdaderamente significativa para el mundo de los niños y de los jóvenes que la visitan. Es un espectáculo que año a año va recobrando fuerzas y nos permite soñar a la literatura como una onda extensiva que arroje y convoque al futuro lector.

Estamos conscientes de que la experiencia artística le permite al niño una reconstrucción de la realidad, la creación literaria le brinda la posibilidad de vincularse con la palabra, la imagen, el sonido, así como, disfrutar, a través de un juego, el goce de la alteridad, es decir, ponerse en el papel del otro, representándolo, asumiendo un personaje a través de planos de identificación, disfrutando de la ficción, diferenciándola de la realidad. La palabra para el niño se transforma en un elemento que comporta un significado, un ícono, una representación del mundo, y el dominio que él logre con ella va a determinar el acceso a la obra literaria y la realización comunicacional de la misma; aspectos como la maduración afectiva, el desarrollo psicológico, las actitudes y las estructuras mentales delimitan la comprensión y apropiación del discurso literario.

2. Un espacio para la creatividad

La creatividad hoy en día ha sido conceptualizada como un fenómeno del pensamiento que supone en su concepción más elemental: la resolución de conflictos (Escalante, 1980), la literatura por otra parte, se presenta como una rica posibilidad para el niño y joven para la recreación de un mundo novedoso, irreal, fantástico, lleno de sugerencias que le permite desarrollar la imaginación y

encontrar salidas y soluciones a las situaciones planteadas en las historias, una forma de acceder a la experiencia humana que encierra el lenguaje poético.

La creatividad, como forma de pensamiento nos remite a la palabra y al significado que ella implica, el trabajo con formas literarias ofrece una alfombra de múltiples posibilidades de interpretación que llevan al niño a recrear los mundos con expresiones propias y construcciones personales lo vivido; dejando fluir su imaginación y potenciando su creatividad.

Si les ofrecemos a los niños y jóvenes diversos materiales para leer, compartir lecturas y expresarse de forma espontánea, podremos ayudarlos a ir formando criterios de selección para que puedan contrastar los materiales que se les ofrecen e ir definiendo un gusto personal, para ir creando su huella personal y así disfrutar los textos ofrecidos y escogidos.

Otro autor que ha servido de apoyo para el trabajo en el Pabellón o Espacio Infantil ha sido Vigotsky (1979) quien desde el ámbito psicológico ha trabajado sobre que el sentido y significado de una palabra oída por el individuo va más allá de su significado referencial, porque es el producto de eventos psicológicos que se acumulan en la conciencia, y que hacen de la palabra un elemento motivador de la conciencia y de la psiquis del niño. Al tomar en cuenta sus postulados, los facilitadores del Pabellón se transforman en mediadores para los niños y jóvenes, ya que por medio de su participación pueden contribuir a que éstos se apropien del lenguaje artístico y contacten la lectura y la literatura de una forma lúdica. Ya que como sostiene Colomer (2005), las obras literarias deben presentarse a ellos, como en forma de una "Una escalera" construida por peldaños ascendentes que permitan corresponder con el progreso de la capacidad lectora de los niños y jóvenes y el papel del adulto

se oriente para apoyar la capacidad interpretativa de los niños y jóvenes.

En cuanto a la recepción de la literatura, la interacción con el otro (niño, facilitador) genera un mundo de posibilidades en el niño para la construcción significados y para ampliar su competencia lectora. Para Vigotsky, *la función primaria del lenguaje es la comunicación, el intercambio social*; para nosotros, la literatura es una manifestación que, a través de la palabra oral y escrita, nos remite a la comunicación y a la mediación cultural. De ahí que, tomando en cuenta sus postulados, resulte muy beneficioso para el trabajo con literatura, generar situaciones donde el niño pueda compartir lecturas, abriendo un espacio a las emociones y permitiéndole discutir sus posibles construcciones con los otros, enriqueciendo de esta manera el alcance de la literatura en su vida.

La interpretación, colaboración o cooperación de los receptores hará que el discurso literario se transforme en más tangible para el niño, ya que cada receptor lo interpretará desde sus repertorios individuales y socio-culturales, pudiendo compartir con sus compañeros su interpretación del material trabajado y las significaciones logradas.

En un texto sobre la imaginación y el arte en la infancia, Vigotsky (2001) aludiendo a la importancia y el sentido de la creación infantil señala que:

Ésta ayuda al niño al desarrollo de su imaginación creadora que le imprime a su fantasía una dirección nueva, que queda para toda la vida. Consiste también su importancia en que permite al niño, ejercitando sus anhelos y hábitos creadores, dominar el lenguaje, el sutil y complejo instrumento de formular y transmitir los pensamientos humanos, sus sentimientos, el mundo interior del hombre (p. 84).

En las contribuciones a la psicología infantil de este autor, aspectos como la palabra, la imaginación y las emociones se presentan como fuerzas incentivadoras de la actividad humana, que permiten explorar el mundo interior del niño y a él desarrollar su fantasía.

Es de hacer notar que se debe incentivar una relación con el arte que mueva aspectos de la psicología humana donde la imaginación, el desarrollo de los sentidos y el pensamiento se involucren en una profunda experiencia emotiva.

Es este planteamiento el que signa todas las actividades que se ofrecen en el Pabellón infantil de la Feria, allí la lectura literaria va adquiriendo una dimensión especial ya que son varios los aspectos que tomamos en consideración: el autor, el facilitador, (como lector) el niño (como lector y receptor), el texto (con su entramado discursivo), las actividades y el proceso de recepción estética, que se produce durante el acto de lectura.

Estamos convencidos de que la literatura como arte le proporciona al niño y al joven conocimiento, placer y gratificación y se transforma en una realidad autónoma, donde el verdadero protagonismo lo asumen ellos apropiándose del texto, y es su vinculación con él lo que determinará su poder de convocatoria.

Para finalizar, debo compartir lo expresado por una autora, Montes (1999), quien se plantea una interrogante, ¿si la literatura sirve para algo? y se responde que sirve para la vida, en nuestro caso la literatura presente en el Pabellón Infantil de la Feria del libro definitivamente sirve para estimular y recrear una fiesta de los sentidos en el niño y el joven, que difícilmente otra experiencia puede igualar. Un espacio en donde las posibilidades de la imaginación y la fantasía tienen un real espacio para la vida de niños y jóvenes.

Referencias

- Barthes, R. (1997). *El placer del texto y lección inaugural*. México: Siglo XXI.
- Bettelheim y Zelan. (1983). *Aprender a leer*. Barcelona: Grijalbo.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Escalante, G. (1980). *Creatividad: teorías y problemas*. Mérida: Laboratorio de Psicología ULA.
- Jauss, H. (2002). *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. España: Taurus.
- Jesualdo. (1982). *La Literatura Infantil*. Argentina: Losada.
- Larrosa, J. (1998). *La Experiencia de la lectura*. Barcelona: Alertes. S.A.
- Marina, J y otros. (2005). *La magia de leer*. Barcelona: Plaza y Janés Editores.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2001). *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Navas, G. (1995). *Introducción a la literatura: fundamentación teórico-crítica*. Caracas. Universidad Experimental Libertador., FEDEUPEL.
- Petit, M. (2000). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodari, G. (1973). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias*. España: Ediciones del Bronce.
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.
- _____. (2001). *La imaginación y el arte en la infancia. Ensayo psicológico*. México: Coyoacán.